

jardin es un suspiro que exhala, cada ave que muere es una lágrima que derrama.

Esa hermosa nube que no fecundará ya nuestro suelo, esa flor cuyo perfume no percibirémos mas, esa ave cuya armonía no podrémos escuchar en adelante, es un jóven poeta que al descender al sepulcro, léjos del patrio suelo, arranca á sus hermanos un ¡ay! del corazon. Ese jóven es D. Manuel Roque Castellanos, cerca de cuyo lecho de muerte no pudo velar el cariño fraternal, sobre cuya tumba no ha ido á llorar un solo yucateco, y á cuya memoria no ha entonado hasta hoy un canto, otro hijo, como él, de Apolo.

Esto, sin embargo, no quiere decir que proscrito y errante en tierra extraña hubiese tenido que sucumbir sin una mano amiga que le cerrase los ojos. Nó; el jóven franco y generoso, encuentra á donde quiera que vá, seres que simpatizan al punto con él y que le prodigan las atenciones de que no pueden rodearlo sus paisanos y su familia.

Convencidos nosotros de que uno de los estudios mas importantes es el de la biografía, porque en ella se encuentran depositados los títulos de gloria de los pueblos, y comprendiendo que nadie mas acreedor á los honores de un rasgo biográfico, que el apreciable y modesto jóven cuyo nombre vá al frente de estas líneas, vamos á dejar aquí algunas apuntes acerca de su vida.

El dia 27 de Agosto de 1843 nació en la Villa de Peto de Yucatan D. Manuel R. Castellanos, de padres que lo fuéron D. Manuel y D.^a Casiana Molina.

En el Seminario Conciliar de San Ildefonso de Mérida, hizo con gran aprovechamiento sus estudios, habiendo sustentado con merecido aplauso

general un acto público de Filosofía.

Durante estos estudios se hizo distinguir por su sobresaliente aplicación, mérito y capacidad, por la rectitud de su juicio y por su índole noble y buena.

Amable y estudioso, Castellanos fué uno de los mejores alumnos del Seminario, y captóse la benevolencia de sus maestros y la amistad y simpatía de sus compañeros.

El grado de Licenciado en leyes lo recibió en Mérida el dia 1.^o de Julio de 1864.

Antes de esta fecha era ya bastante conocido de nuestra sociedad por sus bellas poesías, que comenaron á aparecer en las columnas de "La Guirnalda," periódico literario, de que fué él uno de los redactores mas notables en 1860.

En 1861, bajo el pseudónimo de Chapulin, fué redactor de "La Burla," en cuyo periódico reveló grandes cualidades para el género satírico, si bien es cierto que solia distinguirse por su acritud. Fué á fines de este año y principios del siguiente, en union de otros jóvenes, redactor del "Album yucateco," y colaborador del "Repertorio Pintoresco" en 1863.

Hay en las poesías de Castellanos una armonía dulce y grata; habiendo sido mas bien poeta de sentimiento abundante en rasgos llenos de ternura que no de imaginacion atrevida y acalorada. La poesía de Castellanos habla mas al corazon que al pensamiento: es una flor modesta y pura que exhala su esencia suave y deliciosa, pero cuyos pétalos no ostentan colores que ofuscan. Sus composiciones, como es natural, tienen algunas incorrecciones, puesto que el autor era muy jóven todavia y sin los estudios y la práctica, y por consiguiente, sin la perfeccion que se adquiere solo con el transcurso del